

EL CAMPO MOSTRATIVO ANTE LAS DIVERSAS FUNCIONES DEL LENGUAJE

A. Díaz Tejera

1. Los gramáticos de la lengua griega, en general, atribuyen a los pronombres demostrativos dos características: la primera, que ὅδε y οὗτος hacen relación a un objeto que se encuentra en las cercanías del hablante, aquél, en forma directa, éste, indirecta, mientras que, por el contrario, ἐκεῖνος se refiere a un objeto que no está situado en la proximidad del hablante. La segunda característica se basa en que ὅδε y οὗτος aluden respectivamente a la primera y segunda personas y ἐκεῖνος a la tercera. Podríamos decir que ésta es la teoría común.¹

2. Mas esta postura presenta, a mi modo de ver, cierta dificultad en un análisis amplio. De la primera característica, en efec-

1. Cf. las palabras textuales de Kühner-Gerth, en *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Darmstadt 1966, I p. 641: «Die Bedeutung der Demonstrativpronomen ...ist eine lokale, indem sie auf einen Gegenstand hinweisen, der entweder sich in der Nähe des Redenden befindet (ὅδε, der hier, *celui-ci*, οὗτος, der da) oder von ihm entfernt ist (ἐκεῖνος, der dort, *celui-là*). Der ursprüngliche Unterschied von ὅδε und οὗτος ist der: ὅδε, *hic*, deutet auf einen Gegenstand, der sich *in der unmittelbaren Nähe des Redenden* befindet; es ist so recht eigentlich das Demonstrativ der *ersten Person*; οὗτος, *iste*, deutet auf einen Gegenstand, der sich zwar auch noch *in dem Bereiche und in der Nähe des Redenden* befindet, aber nicht als Gegenstand der unmittelbaren Anschauung hervorgehoben wird, der, sei es als *zweite* oder *dritte Person*, dem Redenden gegenübersteht. Ἐκεῖνος (ἐκεῖ) aber bildet einen entschiedenen Gegensatz nicht bloss zu ὅδε, sonder auch zu οὗτος, insofern es einen Gegenstand bezeichnet, der nicht in dem Bereiche des Redenden liegt». En la misma línea, Schwyzer, *Griechische Grammatik*, 1959, II pp. 207 y ss. Humbert, *Syntax Grecque*, Klincksieck, 1960, pp. 29 y ss.

to, surge la noción de que la realidad impone al hablante el empleo de las diversas deixis, marcadas por los distintos demostrativos. Pero los hechos contradicen, con frecuencia, este fenómeno, por lo que nace la necesidad de hacer toda clase de salvedades,² como que se da un matiz expreso o que un demostrativo está por otro: así ante el ejemplo de Soph. *Elect.* 540: πότερον ἐκείνῳ [Μενελεύῳ] παῖδες οὐκ ἦσαν διπλοῖ, / οὕς τῆσδε μᾶλλον εἰκὸς ἦν θνήσκειν; «¿Acaso aquél [Menelao] no tenía dos hijos y no habría sido más natural que ellos hubieran muerto en lugar de ésta [Ifigenia]?»). Se dirá que se trata de una representación de la fantasía y que en lugar de τῆσδε esperaríamos ἐκείνης, puesto que se refiere a Ifigenia, ausente y lejana.³ Estas aclaraciones son, sin duda, procedentes pero no serían posibles si la lengua no albergara en su mecanismo la facultad y la libertad de jugar de esa manera. Piénsese en este otro ejemplo de Homero, *Od.* 3, 352, τοῦδ' ἀνδρὸς Ὀδυσῆος φίλος υἱός, en el que Néstor se refiere a Odiseo, perdido en las posibilidades de la existencia.

3. Respecto a la segunda característica, se pone en relación los pronombres demostrativos con los personales, sin ninguna notación pertinente al hecho de que ὅδε —que es el que se relacionaría con ἐγώ— se emplea también en un discurso en el que no interviene el «yo hablante», lo cual no deja de ser una contradicción.⁴ A guisa de ejemplo, cf. Thuc. 2, 103: καὶ ὁ χειμῶν ἐτελεύτα οὗτος, καὶ τρίτον ἔτος τῷ πολέμῳ ἐτελεύτα τῷδε ὄν Θουκιδίδης συνέγραψεν. «Y acababa ese invierno y terminaba el tercer año de esta guerra que Tucídides escribió».

2. Cf. Kühner-Gerth, *op. cit.*, p. 644: «So können zwei Gegenstände räumlich dem Redenden gleich nahe stehen; beide liegen in seiner Sphäre, sind ihm aber nicht von gleichen Werte; alsdann wird der in den Vordergrund des Interesses tretende durch ὅδε, der mindiger wichtige durch οὗτος bezeichnet». Y líneas más abajo: «So findet man öfters das von dem Redenden Hochgeschätzte und Gepriesene durch ὅδε, sowie das von ihm Geringgeachtete und Getadelte durch οὗτος bezeichnet».

3. Humbert, *op. cit.*, p. 30, comenta: «Assurément τῆσδε peut se justifier, puisque Clytemnestre pense: *ma fille*; mais, comme cette fille (Iphigénie) est morte *depuis longtemps*, on attendrait en stricte logique ἐκείνης».

4. Aunque el problema no es planteado de esta forma, el trabajo de V. Lamíquiz, «El demostrativo en español y en francés. Estudio comparativo y estructuración», *Rev. de Filología española*, 1967, pp. 163-202, de hecho tiene presente esta dificultad al intentar cruzar con la dimensión personal, otras perspectivas que, a falta de aquella, explican la estructura del demostrativo. Así, en «Mostración de presencia», se habla de referencia personal, pero en «Mostración de ausencia», ya no se habla de referencia personal.

4. Las dificultades propuestas no alcanzan solución, creo, si se las examina sólo dentro de los propios demostrativos.⁵ A lo sumo podrá llegarse a establecer —y es lo que se ha hecho— los diversos usos y anomalías pero nunca se dará una respuesta adecuada. A mi parecer, la solución debe proceder de un doble enfoque: de un lado, del contraste —y sus consecuencias— que supone el campo simbólico y el demostrativo, y, de otro, del distinto comportamiento y distribución que ofrecen los demostrativos en la construcción directa y en la indirecta.

5. En efecto, respecto al primer enfoque, media gran distancia, desde el punto de vista lingüístico, entre símbolo y señal.⁶ Ambos son signos del lenguaje y como tales signos implican *posesión intersubjetiva* del significado de los mismos por parte de los hablantes. El símbolo ἵππος, por ejemplo, entraña la conciencia por los que lo emplean de que hace referencia sólo a un determinado animal y un hablante no puede valerse del símbolo ἄνθρωπος, si quiere aludir a «caballo». Lo mismo ha de decirse de las señales ὄδε, οὗτος, ἐκεῖνος: la conciencia intersubjetiva reconoce que ὄδε significa lo que está o se quiere que esté en la esfera del hablante, mientras que ἐκεῖνος, lo que no se halla o se quiere que no se halle en dicha esfera.

6. Mas lo propio de las señales radica en que, manteniendo su significado lingüístico, el hablante puede colocarlas según la intención mostrativa que desea marcar. Se encuentra la razón de ello en el hecho de que la señal no comporta un contenido configurado de lo representado lingüísticamente, sino un contenido *predicativo*, en cuanto determina espacial o temporalmente un objeto o persona. Los conductores conocen la señal que marca la prohibición de una calle sin que tenga mayor importancia el que ésta sea ancha

5. Un nuevo intento, realmente sólido y que los estudiosos no han desmentido, lo constituye, desde el punto de vista estructural, el artículo de S. Mariner, «Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos», Actas del III Congreso español de Estudios Clásicos, 1968, Madrid, 3, pp. 131-143.

6. Para lo que sigue, es imprescindible la obra de K. Bühler, *Teoría del lenguaje*, Rev. de Occidente, 2.ª ed. En realidad la teoría de Bühler, incide directamente en el plano de la comunicación e indirectamente en el de la gramática. Esta en cada lengua estructura a aquél de forma peculiar.

o estrecha, léase *lejano* o *cercano*; basta con que los agentes de tráfico la hayan colocado en un sitio visible. Algo similar sucede con los demostrativos: éstos señalan la cercanía o lejanía de un objeto o persona según la intención del hablante, independientemente de que el objeto esté aquí o allí, lo que constituye la dimensión de sistema, si bien lo normal⁷ es que exista coincidencia: que cuando el objeto se encuentra en la esfera del hablante, se emplee ὄδε y no ἐκεῖνος, y viceversa. Del mismo modo, es normal que se coloque la placa de prohibición cuando la calle es muy estrecha.

7. Así pues, sólo el empleo de los diversos demostrativos, no su significado lingüístico con el que intersubjetivamente se está comprometido, cae bajo el dominio del hablante. De aquí que se pueda hablar de representación de la fantasía⁸ y de usos estilísticos. Y no es, por tanto, la realidad la que impone el empleo de los demostrativos ni que uno se encuentre en lugar de otro: se encuentra el demostrativo que el hablante ha preferido. Univocidad significativa y libertad de empleo constituyen dos dimensiones sobre las que se realiza el campo mostrativo, y la interacción de ambas engendra, sin duda, una zona fecunda de matices estilísticos.

8. Respecto al segundo enfoque, esto es, al del distinto comportamiento y distribución de los demostrativos según la construcción directa o indirecta,⁹ la cuestión es más complicada pero también más interesante. Con todo, y antes de seguir adelante, he de advertir que la necesidad de este enfoque no encierra un hecho apriorístico por mi parte; me viene impuesto por un análisis sobre los textos mismos.¹⁰ Un examen detallado del libro segundo de Tucídides me ha indicado que un mismo demostrativo, concretamente

7. Es muy importante para nuestro trabajo, la distinción entre norma y sistema establecida por Coseriu en *Teoría del Lenguaje y Lingüística general*, Gredos, Madrid.

8. Pienso que *la deixis a la fantasía*, de Bühler, la vieron ya los gramáticos; sólo que aquél la trasladó coherentemente al plano de la comunicación.

9. He de advertir que esta distinción no tiene que ver en modo alguno con el llamado estilo indirecto o directo: esta dimensión se realiza a nivel gramatical, mientras que aquélla a nivel de comunicación. Lisardo Rubio me comunica que tiene entre manos un estudio —que será sin duda interesante— a este respecto. Me anuncia que, a su juicio, sólo el latín posee estrictamente hablando estilo indirecto. Ello confirma nuestro punto de vista.

10. Aparte de que el enfoque ya había sido practicado por Benveniste, en su trabajo «Les relations de temps dans le verbe français», BSL, 1959.

«δε, del que, en espera de un trabajo más amplio, tratamos aquí, se registra con más frecuencia en la construcción directa —lo que es, por otra parte, natural— que en la indirecta, y que aquí, en la construcción indirecta, presenta características especiales. A su vez, el carácter fórico no es el mismo en una construcción que en otra. Estas consideraciones, por sí, exigen la atención del doble plano en todo análisis de los demostrativos. Pero convienen algunas precisiones respecto a la distinta manifestación del lenguaje.

9. En toda praxis lingüística pueden distinguirse tres realizaciones fundamentales: a) que el autor del acto lingüístico coincida con el «yo actor», es decir, con el «yo sujeto de locución», caso frecuente en el lenguaje conversacional y retórico. El yo aparece aquí como factor *interior* del discurso.¹¹ b) Que el autor no coincida con el «yo actor»: caso típico es el diálogo del teatro. Y de esta última realización surgen dos características importantes: de una parte, relevancia del «yo sujeto de locución» que marca el *presente gramatical* del discurso y, de otra, y como contrapartida, inhibición del autor, lo que borra el momento del acto lingüístico; en definitiva, trasposición gramatical del *momento real* del acto lingüístico al momento del «yo actor». Esta trasposición es buscada en su totalidad en el drama pero es traicionada con frecuencia en el diálogo no dramático y, en general, en el estilo narrativo mediante los incisos, «dijo él», «según él», etc., provocados por el autor para marcar cuidadosamente la distancia. c) Por último, que el autor del acto lingüístico considere superfluo e irrelevante el marcar el *momento gramatical* y, consecuentemente, el factor personal que proporciona el «yo sujeto de locución» pero estima, por el contrario, importante el señalar el *momento real* del contenido del acto lingüístico. Se entra, entonces, en el dominio de la llamada tercera persona que es, las más de las veces, impersonalidad y en la situación de objetividad.

10. Ahora bien, estas tres realizaciones pueden reducirse a dos para nuestro objetivo: una en la que está presente el «yo como

11. Sobre estos distintos factores, ha insistido con claridad y autoridad Benveniste, en «Structure des relations de personne dans le verbe», BSL, 1946, y en «La nature des pronoms», *Extrait de for Roman Jakobson*, Mouton and Co. La Haya, 1956.

sujeto del discurso», unificando así las realizaciones a) y b), y otra en la que está ausente el «yo como sujeto de locución». A la primera realización podemos llamar plano directo y es donde únicamente es factible que se verifique la función impresiva y expresiva del lenguaje. A la segunda, a su vez, plano indirecto, propio de la función declarativa y donde la función impresiva-expresiva no tiene cabida.

11. Y es claro que en el plano directo, el sujeto de locución marca el momento en torno al que debe girar necesariamente el discurso y que, por lo mismo, arrastra tras sí los elementos demostrativos de la lengua, en general. Si, además, se tiene en cuenta que los demostrativos son señales a disposición del hablante, resulta evidente entonces que los demostrativos, en este plano directo, son *puestos* por el sujeto de locución y, en consecuencia, opuestos al «yo» o al «tú». Este «ser puesto» por el sujeto de locución actúa de tal forma que los demostrativos nunca están empleados en lugar de los personales, sino en *posición* predicativa u oposicional respecto a éstos.

12. Los gramáticos, ciertamente, hablan —aunque se dice que se trata de un uso poético— del empleo de ὅδε en lugar de primera persona: ¹² es el tipo de Soph. *Tr.* 956, σὺν τῆδ' ἀδελφῆ, que son palabras de Electra refiriéndose a ella misma; o el tipo de Eur. *Alc.* 689, μὴ θνήσχ' ὑπὲρ τοῦδ' ἀνδρός, οὐδ' ἐγὼ πρὸ σοῦ: aquí habla Feres dirigiéndose a Admeto, lo que traduce A. Tovar, «no mueras por mi persona», o el sintagma tan frecuente ὅδ' ἀνὴρ / ὅδε ὁ ἀνὴρ, del que se dice que está en lugar de ἐγώ. Pero no se trata de que el demostrativo está por el pronombre personal: equivale, sí, al pronombre personal pero equivalencia semántica no quiere decir, en modo alguno, igualdad gramatical. De lo que se trata es de que el «yo actor» puede predicarse de sí mismo, doblarse sobre sí. Creo que un exponente máximo de lo que digo es el ejemplo de Soph. *Ph.* 261: ὅδε εἰμ' ἐγὼ σοι ἐκεῖνος, ὃν κλύεις ἴσως / τῶν Ἡρακλείων ὄντα δεσπότην ὄπλων; «Yo, éste <que ves> soy para ti *aquél* de quien quizá escuchas que es el dueño de las armas de Heracles», donde se obser-

12. Cf. Kühner-Gerth, *op. cit.*, p. 643: «dass es ὅδε poet. statt ἐγὼ gebraucht werden kann».

va, merced al carácter predicativo de los demostrativos, la doble consideración del hablante: de un lado, ἐκεῖνος, el que *se dice* que es y, por tanto, ajeno a la esfera del «yo sujeto de locución», y, de otro, ὅδε, el que el hablante *afirma* que es y realmente presente.

13. Por tanto, no es del todo exacto decir, sin más, que ὅδε se relaciona con la primera persona, οὗτος con la segunda y ἐκεῖνος con la tercera. Lo que sí resulta exacto es que los tres demostrativos están en relación directa con el «yo actor», que es quien los *pone* y coloca, y con los que distribuye en diversos aspectos y a su medida la realidad expresada lingüísticamente. Y esto, por supuesto, sólo en el plano directo.

14. Si entramos en el campo indirecto, no es difícil conjeturar el comportamiento de los demostrativos. No puede hablarse aquí, por supuesto, de relación personal de los demostrativos —salvo casos especiales—, ya que en este plano, como hemos indicado, el autor del acto lingüístico considera superfluo el señalar el factor personal y el momento gramatical del discurso y, en cambio, estima importante el indicar el momento real del contenido del quehacer lingüístico. Ello implica que el aspecto deíctico contextual adquiera suma importancia: el núcleo en torno al que gira el discurso está determinado principalmente por la situación real y no, naturalmente, por el hablante. Así se explica que el pronombre οὗτος, en general deíctico contextual, se registre —siempre en el libro segundo de Tucídides— en proporción inversa a ὅδε: éste, muy frecuente en el plano directo; de aquél, en cambio, muy pocos ejemplos; ὅδε es excepcional en el plano indirecto, mientras que οὗτος es frecuentísimo.

15. Y estas son las consideraciones más importantes arrancadas de un análisis textual, que, si bien posteriores a la investigación, aquí, por comodidad de exposición las hemos anticipado. Mas para que sirva de ejemplo y, al tiempo, de confirmación, y concretándonos, según lo dicho, al demostrativo ὅδε, he aquí los hechos: este pronombre se registra, en el libro mencionado, cincuenta veces, de las que treinta y seis se encuentran en el plano directo —los dos discursos de Pericles y alguna que otra arenga— y sólo quince en

el resto del libro. Mas de los treinta y seis, treinta y uno funcionan deícticamente y cinco en valor fórico.

16. En el plano directo, el demostrativo, en cuanto que es señal y no símbolo, y en cuanto deíctico y no fórico, presenta, de una parte, valor de norma, es decir, muestra deícticamente el objeto o persona que *por sí* rodea la esfera del sujeto de locución. Es el caso de Thuc. 2. 35, 1: οἱ μὲν πολλοὶ τῶν ἐνθάδε εἰρηκότων ἤδη ἐπαίνουσι τὸν προσθέντα τῷ νόμῳ τὸν λόγον τόνδε. «La mayoría de los que aquí han hablado elogian ya al que añadió a la costumbre *esta oración fúnebre*». En este contexto Pericles habla sobre el propio discurso que él está pronunciando en honor de los caídos por la patria. La coincidencia entre *autor...* y *actor* es total. Significativo es, en líneas más abajo, Thuc. 2. 35, 1, el ejemplo οἶα καὶ νῦν περὶ τὸν τάφον τόνδε δημοσίᾳ παρασκευασθέντα ὄρατε. «<A mí, en cambio, me parecería suficiente —dice Pericles—, puesto que han sido de hecho unos hombres valientes, manifestar sus honores>, de la manera que veis ahora que se celebra públicamente en *esta ceremonia fúnebre*»: aquí se patentiza el valor de presencia concomitante con el «yo» mediante el adverbio νῦν. Este valor de norma es el más frecuente, como era de esperar.

17. De este tenor se registran, en efecto, veinte ejemplos de los treinta y uno mencionados. Aparte los dos expuestos, he aquí los restantes:

2. 11, 1: ὅμως δὲ τῆσδε οὔπω μείζονα παρασκευῆν ἔχοντες ἐξήλθομεν.

Sin embargo —habla Arquidamo— jamás hicimos una expedición más preparada que *ésta*.

2. 11, 2: ἡ γὰρ Ἑλλάς πᾶσα τῆδε τῆ ὀρμηῆ ἐπήρται.

Pues toda Grecia —sentencia Arquidamo— está pendiente de *esta empresa*.

2. 12, 3: ἦδε ἡ ἡμέρα τοῖς Ἑλλησι μεγάλων κακῶν ἄρξει.

Este día —dice el heraldo ateniense cuando despidе la embajada peloponesia— será el comienzo de grandes males para los helenos.

2. 31, 1: τὴν γὰρ χώραν αἰεὶ οἱ αὐτοὶ ... μέχρι τοῦδε ἐλεύθερον δι' ἀρετὴν παρέδοσαν.

Pues —habla Pericles— fueron ellos los que este país, hasta *este momento*, libre nos lo entregaron por su valor.

2. 36, 3: τὰ δὲ πλείω αὐτῆς αὐτοὶ ἡμεῖς οἶδε οἱ νῦν ἔτι ὄντες μάλιστα ἐν τῇ καθεστῆκυῖα ἡλικίᾳ ἐπευξήσαμεν.

Y el imperio —afirma Pericles—, en su mayor parte, lo hemos acrecentado *nosotros mismos, éstos que todavía somos*, sobre todo durante la edad madura.

2. 40, 2: μόνοι γὰρ τόν τε μηδὲν τῶνδε μετέχοντα οὐκ ἀπράγμονα, ἀλλ' ἀχρεῖον νομίζομεν.

Pues somos los únicos —habla Pericles— que al que no participa de *estos asuntos* <públicos> consideramos no como hombre pacífico, sino inútil.

2. 41, 1: τὰ δ' αὐτῶν τοὺς παῖδας τὸ ἀπὸ τοῦδε δημοσίᾳ ἢ πόλις μέχρι ἡβῆς θρέψει.

Y por su parte —dice Pericles— la ciudad, a partir de *este momento*, criará a expensas públicas a sus hijos hasta la juventud.

2. 41, 2: καὶ ὡς οὐ λόγων ἐν τῷ παρόντι κόγμος τάδε μᾶλλον ἢ ἔργων ἐστὶν ἀλήθεια αὐτῇ ἢ δύναμις τῆς πόλεως, ἣν ἀπὸ τῶνδε τῶν τρόπων ἐκτησάμεθα, σημαίνει.

Y que esto <que Atenas sea la escuela de Grecia y la personalidad del ateniense> no es una ufanía de palabras para el momento —comenta Pericles—, sino más bien la verdad de los hechos, lo demuestra el poderío mismo de la ciudad que adquirimos a partir *de estos hábitos*.

2. 42, 1: διὸ δὴ καὶ ἐμήκυνα τὰ περὶ τῆς πόλεως, διδασκαλίαν τε ποιούμενος μὴ περὶ ἴσον ἡμῖν εἶναι τὸν ἀγῶνα καὶ οἷς τῶνδε μηδὲν ὑπάρχει ὁμοίως.

Por esto —explica Pericles— me he extendido en lo relativo a la ciudad, intentando mostraros que para nosotros no es igual la lucha que para los que ninguna de *estas cualidades* [que está describiendo] existe.

2. 42, 4: καὶ κινδύνων ἄμα τόνδε κάλλιστον νομίζαντες ἐβουλήθησαν μετὰ αὐτοῦ τοὺς μὲν τιμωρεῖσθαι...

Y —habla Pericles— juzgando que *éste* <el castigo de los enemigos> es el más hermoso de los peligros, decidieron con él castigar a unos...

2. 44, 4: ὄσοι δ' αὖ παρήβηκατε, τόν τε πλείονα κέρδος ὄν ἠτύχεϊτε βίον ἡγείσθε καὶ τόνδε βραχύν ἔσεσθαι, καὶ τῇ τῶνδε εὐκλείᾳ κουφίξεσθε.

Y los que habéis traspuesto la juventud —dice Pericles— considerad como la mayor ganancia el espacio de vida en el que habéis sido felices y <pensad> que *ésta* será breve y consolaos con la gloria de estos hijos.

2. 60, 6: προσόντος δὴ τοῦδε, χρήμασι δὲ νικομένου, τὰ ξύμπαντα τούτου ἐνὸς ἂν πωλοῖτο.

Y —habla Pericles— aún agregando *éste* <el amor a la patria> pero el tal corrompido por el dinero, por ése tan sólo todo sería vendido.

2. 63, 2: ἧς οὐδ' ἐκστῆναι ἔτι ὑμῖν ἔστιν, εἴ τις καὶ τόδε ἐν τῷ παρόντι δεδιῶς ἀπραγμοσύνη ἀνδραγαθίζεται.

Del cual <imperio> ya no os es posible apartaros —dice Pericles— aunque alguno en las circunstancias presentes, por miedo y pereza se muestre como hombre de bien ante *esto* <abdicación del imperio>.

2. 64, 1: εἰ καὶ ... ἐπιγεγένηται τε πέρα ὧν προσεδεχόμεθα ἢ νόσος ἤδε.

Y —observa Pericles— aunque haya sucedido fuera de lo que esperábamos *esta epidemia*...

2. 64, 3: καὶ δύναιμι μεγίστην δὴ μέχρι τοῦδε κεκτημένην (γνώτε).

Y sabed —comenta Pericles— que <Atenas> posee el más grande poderío hasta *este momento*.

2. 71, 3: τάδε μὲν ἡμῖν πατέρες οἱ ὑμέτεροι ἔδοσαν ἀρετῆς ἕνεκα καὶ προθυμίας τῆς ἐν ἐκείνοις τοῖς κινδύνοις γενομένης.

Esto <el privilegio de vivir independientes> —hablan los pla-

teenses— nos concedieron nuestros padres como premio al valor y ardor guerrero que mostramos en aquellos peligros.

2. 72, 1: *καὶ τὰδε ἡμῖν ἀρκέσει.*

Y *esto* <el permanecer neutrales> nos bastará —habla Arquidamo.

2, 72, 3: *μέχρι δὲ τοῦδε ἔξομεν παρακαταθήκην, ἐργαζόμενοι καὶ φερόντες ἢ ἂν ὑμῖν μέλλῃ ἰκανὴ ἔσεσθαι.*

Hasta *este momento* —dice Arquidamo— lo tendremos en depósito, cultivando la tierra y llevándoos una renta que os sea suficiente.

18. Hasta aquí los ejemplos que muestran valor de *norma*. Por supuesto que el que el demostrativo tenga como referente un objeto externo o concomitante con el proceso del discurso, ya sea espacial ya sea temporal, es un fenómeno irrelevante desde el punto de vista sintáctico, no quiza desde el semántico.

19. De otra parte, el demostrativo ofrece valor de *sistema*, esto es, atrae a la esfera del sujeto de locución el contenido señalado por el objeto o persona que no está realmente presente. Es el tipo, Thuc. 2. 36, 4: *τὰτα δηλώσας πρῶτον εἶμι καὶ ἐπὶ τὸν τῶνδε ἔπαινον.* «Y —habla Pericles— después de mostrar esas cosas <la política y el sistema de gobierno, causa de nuestra grandeza> primero, pasaré también al elogio de *éstos* <de nuestros muertos>». Puede observarse aquí que *τῶνδε* se refiere realmente a los ya idos, pero lingüísticamente a nuestros muertos. O lo que es lo mismo, el demostrativo *τῶνδε* arranca a los muertos de un pasado y de la no existencia hacia un presente actual y actuante. Esta interpretación es confirmada por sintagmas como Thuc. 2. 4, 1: *...τῶνδε νῦν τοκέας...*, donde *τῶνδε*, también referido a los muertos, ahora es reforzado por *νῦν*. No hay que decir, pues el hecho es evidente, que aquí opera el factor estilístico, porque éste se realiza siempre que un hecho de lengua traspasa la norma, quedándose, no obstante, dentro del sistema. Y tampoco debe extrañar que este valor de sistema sea menos frecuente que el de norma: ello es consecuencia de su propia estructura. Pues bien, de este tipo se documentan en el libro segundo de Tucídides once ejemplos. Dejando a un lado los analizados, veamos los nueve siguientes:

2. 41, 5: *περὶ τοιαύτης οὖν πόλεως οὔδε τε γενναίως δικαιοῦντες μὴ ἀφαιρεθῆναι αὐτήν, μαχόμενοι ἐτελεύτησαν.*

Pues por una ciudad así —dice Pericles— *éstos* <los caídos> murieron luchando porque consideraron justo y noble que no les fuera arrebatada.

2. 42, 2: *δοκεῖ δέ μοι δηλοῦν ἀνδρὸς ἀρετὴν πρώτη τε μηνύουσα καὶ τελευταία βεβαιούσα ἢ νῦν τῶνδε καταστροφῇ.*

Y me parece —habla Pericles— que el fin de *éstos* <los antepasados> como indicio primero y confirmación última, demuestra la virtud de un hombre.

2. 42, 2: *καὶ οὐκ ἂν πολλοῖς τῶν Ἑλλήνων ἰσόρροπος ὥσπερ τῶνδε ὁ λόγος τῶν ἔργων φανείη.*

Y para no muchos de los helenos —comenta Pericles— el elogio podría aparecer con el mismo peso que los hechos, como aparece el de *éstos* <los caídos>.

2. 42, 2: *ἃ γὰρ τὴν πόλιν ὕμνησα, αἱ τῶνδε καὶ τῶν τοιῶνδε ἀρεταὶ ἐκόσμησαν.*

Pues —dice Pericles— las virtudes de *éstos* <los caídos> y de hombres tales han adornado a la ciudad con las excelencias con las que la he celebrado.

2. 42, 4: *τῶνδε δὲ οὔτε πλούτῳ τις ἔτι ἀπόλαυσιν προτιμῆσας ἐμαλακίσθη.*

Y de *éstos* <los antepasados> ninguno —explica Pericles— flaqueó anteponiendo el goce a la riqueza.

2. 43, 1: *καὶ οἶδε μὲν προσηκόντως τῇ πόλει τοιοῖδε ἐγένοντο.*

Y tales —dice Pericles— dignos de la ciudad, fueron *éstos* <los antepasados>.

2. 44, 4: *καὶ τῇ τῶνδε εὐκλείᾳ κουφίζεσθε.*

Y —habla Pericles— consolaos con la gloria de *éstos* <hijos ya muertos>.

2. 46, 1: *τὰ δὲ αὐτῶν τοὺς παῖδας τὸ ἀπὸ τοῦδε δημοσίᾳ ἢ πόλις*

μέχρι ἤβης θρέψει, ὠφέλιμον στέφανον τοῖσδέ τε καὶ τοῖς λειπομένοις τῶν τοιῶνδε ἀγῶνων προτιθεῖσα.

Y por su parte —promete Pericles— a sus hijos a partir de aquí públicamente la ciudad criará hasta la juventud, ofreciendo una útil corona a *éstos* <los muertos> y a los sobrevivientes de certámenes de este tipo.

2. 89, 10: ἀμύνασθε δὲ τοῦσδε ἀξίως τῶν προειργασμένων.

Y —arenga Formión— rechazad a *éstos* <los enemigos> como corresponde a las anteriores acciones.

20. En el plano indirecto, de otro lado, el comportamiento del demostrativo ὅδε es sorprendente, mirado desde nuestro punto de vista. Ya hemos insinuado que el valor deíctico referido al sujeto de locución debería estar ausente puesto que el factor personal no existe. Sin embargo, salvo siete casos de los que hablaremos luego, el resto presenta valor deíctico de proximidad, lo que aparentemente contradice lo hasta ahora dicho. Pero se trata sólo de apariencia. Lo que sucede es que el demostrativo está empleado en contextos especiales, de tal suerte que se anula el plano indirecto debido a la amplitud espacio-temporal y, a veces, a la intensidad del objeto o persona a los que el demostrativo se refiere.

21. En efecto, cuando Tucídides alude a la guerra del Peloponeso, en general, el empleo de ὅδε es frecuente, por no decir que casi constante, lo mismo que cuando habla de la peste. La explicación, dentro de nuestro enfoque, es clara y consecuente: el autor, Tucídides, ante la dimensión de esta guerra, se revela como «yo actor» y, en consecuencia, se siente inmerso en la interioridad y presencia del objeto. Es decir, se traslada del plano indirecto, puramente narrativo, al plano directo, expresivo.

22. Se hace imprescindible, sin duda, una prueba mediante el análisis en un ejemplo concreto. Así Thuc. 2. 47, 1: καὶ διελθόντος αὐτοῦ πρώτον ἔτος τοῦ πολέμου τοῦδε ἐτελεύτα. «Y pasado el mismo invierno, acababa el primer año de *esta guerra*». Respecto a este ejemplo, Classen observa en su comentario que «der Krieg wird meistens, wie hier, ὁ πόλεμος ὅδε genannt». Y por supuesto, la lección del manuscrito *Laurentianus* τούτου para el sintagma citado, frente a los demás que leen τοῦδε, es impropia por ser lectura

más fácil y ello sólo indica, a su vez, la importancia del doble plano. Lo mismo sucede con el siguiente ejemplo, ahora con alusión a la peste. Es el caso de Thuc. 2. 54, 3: ἦν δέ γε, οἶμαι, ποτέ ἄλλος πόλεμος καταλάβη Δωρικὸς τοῦδε ὕστερος καὶ ξυμβῆ γενέσθαι λιμόν, κατὰ τὸ εἰκὸς οὕτως ἄσσονται. «Y si alguna vez tiene lugar otra guerra con los dorios después de *ésta* y el hambre se presentara, mi opinión es que recitarían la profecía de esta forma, como es natural». Se trata, sin duda, de una observación personal —οἶμαι— de Tucídides en el sentido de que, si tuviera lugar otra guerra con los dorios, después de la *presente* —léase la del Peloponeso— y en ella se declarara la peste, la realidad de ésta se impondría a las profecías. La anulación del plano indirecto está marcada por el οἶμαι como es fácil de ver, aparte de que se habla de la peste, dimensión emocional suficiente como para provocar que Tucídides, de *autor*, se convierta en *actor*.

23. Estos dos ejemplos prueban, creo, nuestra teoría. Mas no parece improcedente ofrecer los seis restantes para mayor apoyo.

2. 15, 6: καλεῖται δὲ διὰ τὴν παλαιὰν ταύτη κατοίκησιν καὶ ἡ ἀκρόπολις μέχρι τοῦδε ἔτι ὑπ' Ἀθηναίων πόλις.

Y por ese hecho de haber sido habitada desde antiguo la Acrópolis, es llamada hasta *éste momento* todavía pólis.

2. 16, 1: οἱ πλείους τῶν ἀρχαίων καὶ τῶν ὕστερον μέχρι τοῦδε τοῦ πολέμου γενόμεοί τε καὶ οἰκήσαντες.

La mayoría <de los atenienses> de los tiempos antiguos y de los posteriores hasta *esta guerra* han nacido y vivido <en los campos>.

2. 21, 1: μεμνημένοι οἱ Ἀθηναῖοι Πλειστοάνακτα τὸν Πausανίου ὅτε στρατῶ Πελοποννησίων πρὸ τοῦδε τοῦ πολέμου τέσσαρσι καὶ δέκα ἔτεσιν ἀνεχώρησε πάλιν...

Acordándose <los atenienses> de cuando Plistoanacte, el hijo de Pausanias, catorce años antes de *esta guerra*, se retiró con el ejército de los lacedemonios.

2. 68, 9: ὕστερον δὲ ἐν τῷ πολέμῳ τήνδε τὴν στρατείαν ποιοῦνται.

Y después, en la guerra organizan *esta expedición* los ampraciotas.

2. 102, 1: οἱ δὲ ἐν Ναυπάκτῳ Ἀθηναῖοι τοῦδε τοῦ χειμῶνος...
Φορμίωνος ἡγουμένου ἐστράτευσαν.

Y los atenienses de Naupacto, en *este invierno*, bajo el mando de Formión hicieron una expedición.

2. 103, 1: καὶ ὁ χειμῶν ἐτελεύτα οὗτος, καὶ τρίτον ἔτος τῷ πολέμῳ ἐτελεύτα τῷδε ὄν Θουκυδίδης ξυνέγραψεν.

Y acababa ese invierno y terminaba el tercer año de *esta guerra* que Tucídides escribió.

24. Hasta ahora hemos analizado la función deíctica del demostrativo ὅδε, tanto en el plano directo como en el indirecto. Sin embargo, supongo que alguien se preguntará por la función fórica. Porque, tengo que recordarlo, quedan ejemplos de la totalidad de cincuenta que no pueden ser clasificados ni explicados por lo que hasta ahora llevamos dicho: en el plano directo, cinco, y en el indirecto, siete. Creo poder dar razón de este fenómeno con nuestra perspectiva.

25. En efecto, los gramáticos —algunos ni siquiera aluden a ello— incluyen en letra menuda un aspecto anafórico del demostrativo ὅδε, sin distinción, claro está, de planos. Desde luego, en prosa ática, no creo que en el plano directo se registre con seguridad ningún caso de función anafórica, pues de los siete ejemplos dados por Schwyzer, ninguno es probatorio, ya que todos pueden ser interpretados como deícticos de forma clara.¹³ Y no deja de ser curioso que Schwyzer no cite ejemplo alguno en el plano indirecto donde lo relevante es lo contextual. Aquí sí sería probatorio, naturalmente.

26. Caso distinto es el aspecto catafórico de ὅδε. Este empleo es frecuente en todo el griego, desde el homérico hasta el bíblico. De hecho, lo fórico en sí, en cuanto hacia adelante o hacia atrás, es un fenómeno de pura referencia sin que la distinción, desde un punto de vista psicológico, revista importancia alguna. Pero no sucede lo mismo desde el punto de vista lingüístico: la anáfora re-

13. *Op. cit.*, p. 209, 3.

mite hacia algo *gramaticalmente expresado*, es decir, referencia contextual, mientras que la catáfora remite hacia algo *no gramaticalmente expresado* y, por tanto, limitado, con necesidad, a la esfera del sujeto del discurso, pues de él depende en cuanto que es representación previa al acto lingüístico. De aquí que la catáfora sea expresada por ὅδε, salvo *precisamente* cuando implica dimensión circunstancial, es decir, contextual: entonces se emplea οὗτος. El fenómeno no puede ser más evidente. Véase para su confirmación, Thuc. 2. 62, 1: δηλώσω δὲ καὶ τόδε, ὃ μοι δοκεῖτε οὐτ' αὐτοὶ πώποτε ἐνδυμηθῆναι. «Os mostraré también *esto*, de lo que me parece que ni vosotros mismos jamás os habéis dado cuenta...»: Pericles, aquí, hará ver a los atenienses el poderío marítimo que realmente poseen y que aquél tiene presente en su pensamiento.

27. En esta misma línea se mueven los cuatro ejemplos que nos quedan. Hélos a continuación:

2. 11, 9: κάλλιστον γὰρ τόδε καὶ ἀσφαλέστατον πολλοὺς ὄντας ἐνὶ κόσμῳ χρωμένους φαίνεσθαι.

Pues —habla Pericles— *lo más bello y seguro es esto*, que siendo muchos, aparecen obedeciendo a una sola disciplina.

2. 35, 2: μέχρι γὰρ τοῦδε ἀνεκτοὶ οἱ ἔπαινοί εἰσι περὶ ἐτέρων λεγόμενοι ἕς ὅσον ἂν καὶ αὐτὸς ἕκαστος οἴηται ἰκανὸς εἶναι δρᾶσαι τε ὧν ἤκουσε.

Porque los elogios —explica Pericles— que se dicen acerca de otros, son soportables hasta *este momento*, hasta que cada uno por sí crea que es capaz de hacer algo de lo que oyo.

2. 39, 1: διαφέροντες δὲ καὶ ταῖς τῶν πολεμικῶν μελέταις τῶν ἐναντίων τοῖσδε. τήν τε γὰρ πόλιν κοινὴν παρέχομεν.

En lo relativo a los cuidados de la guerra —comenta Pericles— también diferimos de los enemigos *en lo siguiente*: a la ciudad, en efecto, la tenemos en común.

2. 40, 3: διαφέροντως γὰρ δὴ καὶ τόδε ἔχομεν ὥστε τολμᾶν τε οἱ αὐτοὶ μάλιστα καὶ περὶ ὧν ἐπιχειρήσομεν ἐκλογίζεσθαι.

Pues —habla Pericles— somos peculiares *también en esto*, en ser los más audaces y en reflexionar acerca de lo que vamos a hacer.

28. Como puede observarse, en los ejemplos citados el demostrativo ὄδε ofrece función catafórica, sin duda, pero, a su vez, el referente del mismo es algo concomitante con el sujeto de locución y copresente con la dimensión gramatical. Sin embargo encontramos siete ejemplos en el plano indirecto con función catafórica. Y aquí, en principio, no vale la explicación propuesta para el plano directo. Pero el modo como se registran deja entrever un cambio de plano por parte del autor. Es decir, sucede algo parecido a los ejemplos analizados con valor deíctico en el estilo indirecto. En general se trata de observaciones personales del propio Tucídides, de forma que él aparece en escena como *actor*, debido a la temática que en ese momento narra. Así Thuc. 2. 9, 1: πόλεις δ' ἑκάτεροι τάσδ' ἔχοντες ξυμμάχους ἐς τὸν πόλεμον καθίσταντο. Λακεδαιμονίων μὲν οἶδε ξύμμαχοι. «Y cada bando entró en guerra teniendo como aliadas a *estas ciudades*. *He aquí los aliados* de los lacedemonios». El referente es una realidad ante la que Tucídides puede presentarse como actor. Este otro ejemplo es asimismo claro: Thuc. 2. 77, 6: νῦν δὲ καὶ τόδε λέγεται ξυμβῆναι, ὕδωρ ἐξ οὐρανοῦ πολὺ καὶ βροντὰς γενομένας σβέσαι τὴν φλόγα καὶ οὕτω παυθῆναι τὸν κίνδυνον. «Pero es el caso que *también* se dice ahora que sucedió *esto*: que sobreviniendo mucha agua y tormenta, apagó la llama y así cesó el peligro». Aquí Tucídides expresa su propia opinión, ya desde más arriba, aparte de que el sintagma está apoyado por el adverbio.

29. Otras veces, el motivo para que el autor se revele como actor, puede ser que a continuación del sintagma aparece el estilo gramatical directo, en una especie de prolepsis. Caso de Thuc. 2. 54, 2: ἀνεμνήσθησαν καὶ τοῦδε τοῦ ἔπους, φάσκοντες οἱ πρεσβύτεροι πάλαι ἄδεσθαι. «Y se acordaron de *esta profecía*, diciendo los antiguos que se recitaba desde hacía mucho tiempo: <vendrá la guerra con los dorios y con ella la peste>». En el mismo tono el ejemplo de Thuc. 2. 76, 3: δεδιότες δὲ μὴ οὐδ' δύνωνται ὀλίγοι πρὸς πολλοὺς ἀντέχειν, προσεπεξήνυρον τόδε. «Pero temiendo <los plateenses> no poder ni aun así, hacer frente, unos pocos contra muchos, planearon *esto*...».

30. Tres casos ofrecen cierta particularidad: que el demostrativo se presenta en forma adverbial y circunstancial. A mi modo

de ver, ello no quita peso a nuestro razonamiento, pues siempre puede verse en esos ejemplos una presencia más o menos intensa del autor. Así Thuc. 2. 50, 1: *καὶ ἐν τῷδε ἐδήλωσε μάλιστα ἄλλο τι ὄν ἢ τῶν ξυντρόφων τι*. «Y en *esto* mostró sobre todo que era otra cosa que uno de los males ordinarios». Tucídides va a narrar la peste. Thuc. 2. 68, 2: *ἔχθρα δὲ πρὸς τοὺς Ἀργείους ἀπὸ τοῦδε αὐτοῖς ἤρξατο πρῶτον γενέσθαι*. «Y la enemistad contra los argivos comenzó a nacer en ellos a partir *de aquí*». Un hecho relevante en la mente del autor. Por último, el ejemplo Thuc. 2. 70, 3: *ἐπὶ τοῖσδε οὖν ξυνέβησαν, ἐξελεθεῖν αὐτοὺς καὶ παῖδας καὶ γυναῖκας*. «Los potideatas se rindieron sobre *estas condiciones*, salir de la ciudad ellos con sus hijos y mujeres». Un tratado o unas condiciones son temas que permiten con facilidad que el autor de la narración se desprenda de la realidad pasada.

31. Con todo el uso catafórico del demostrativo ὅδε parece indicar un relajamiento del aspecto de señal al tiempo que una mayor libertad ante el sujeto de locución. Quizá las formas adverbiales no sean otra cosa que la gramaticalización de la función catafórica. Sin embargo nunca se confunde esta función con la del demostrativo οὗτος, que es, aquí, catafórico contextual, es decir, que el punto de referencia es siempre el texto.

32. Con esto termino. Sólo he pretendido indicar que los valores de los demostrativos deben buscarse, no en sí mismos, sino conjuntamente en el plano o función lingüística en que se mueven. Y que quizá la multifuncionalidad de los demostrativos no sea del todo exacta, si se considera que un demostrativo en el plano directo, por ejemplo ὅδε, no es totalmente el mismo que el del plano indirecto: el distinto plano actuaría como característica morfológica. Sucedería lo que a la categoría casual: un genitivo con preposición es, en principio, el mismo caso que un genitivo sin ella, aunque se den neutralizaciones, pero en un momento hay una característica y en otro, no. Casi habría que hablar de dos casos. Algo parecido pienso que sucede con los demostrativos: los distintos planos del lenguaje hacen brotar distintas funciones.